



«Sala de los Moros» Sierra de Calatrava.  
Dólmenes que forman uno de los tramos de la construcción.

¿Era atraído a esos parajes por alguna voz misteriosa, vibraciones, fuerzas electromagnéticas, o algún otro motivo especial?

Este lugar (Chimenea Cuadrá), así como algunas otras zonas próximas, producen ligeras modificaciones en la aguja magnética de una brújula, posiblemente por existir en el subsuelo campos magnéticos generados por minerales de hierro bajo las capas de cuarcita.

Lo que resulta subyugante y curioso es el por qué del nombre de «Cerro de Santa Ana» dado a una zona concreta de la sierra de Calatrava. En la provincia de Ciudad Real nos encontramos el nombre de Ana aplicado a un río, nombre posiblemente celta y a su vez tomado de la mitología de la cuenca mediterránea; este río al cual nos referimos es el Guadiana.

Los romanos le llamaron flumen-ana, respetando el nombre quizás de época anterior; igualmente hicieron los árabes (Guadi-ana).

¿Era Ana el nombre de algún Dios poderoso de época prerromana, adorado, temido y respetado en los territorios de la antigua Oretania romana?

— ¡Posiblemente el nombre de Ana dado al «Cerro de San Ana», próximo a la población de Puertollano, ya proceda de una etapa prehistórica y protohistórica y que posteriormente con el cristianismo se reavivara y rebautizara, pero basándose quizás en un sustrato transmitido oralmente (respecto al nombre del Cerro) por las generaciones humanas anteriores!

La imagen de Santa Ana representa en la religión cristiana a la madre de la Virgen María, portando ésta sobre sus brazos a Jesucristo.

¿No se pudo tomar de cultos paganos anteriores al cristianismo esta idea: «LA MADRE DE LA MADRE DEL DIOS DE TODOS LOS DIOS», llegándose en algunas ocasiones y según las distintas culturas a identificar con la idea de la tierra madre y diosa de la creación?

En el siglo XVIII, el catastro del marqués de la Ensenada nos proporciona un esquema de la ermita que existía en la actual quintería de la Higuera. En el año 1752, este pequeño villorrio dependía fundamentalmente de Puertollano; posteriormente se abandona, trasladándose los enseres de dicha ermita a la pequeña iglesia que actualmente existe en el Villar de Puertollano.

Esta aldea con su primitiva ermita también estaba situada en la sierra de Calatrava.

¿Por qué se instaló allí, dicho poblado con su ermita?

También en el siglo XVIII, el catastro del marqués de la Ensenada nos habla de la ermita de San Gregorio, situada en el paseo de San Gregorio o en el Egido (Puertollano) (3).

Este santuario posteriormente desaparece sin quedar vestigio del mismo.

¡También estaba situada en las faldas de la sierra de Calatrava!

En el siglo XII, la antigua Orden religioso-militar de Calatrava traslada sus efectivos, así como los restos exhumados de antiguos caballeros, al nuevo convento-fortaleza de la sierra de Calatrava, ubicado en el paraje conocido como «Cerro del Alacranejo».

¿Por qué eligieron este punto concreto de la sierra de Calatrava?

Aparte de defender «fronteras», ¿no tendrían una motivación especial?

La Orden de Calatrava, fundada en el año 1158 por Raimundo de Fítero, adopta en un principio las reglas del Císter, sufriendo también una cierta influencia por la Orden del Temple.

Esta Orden del Temple es acusada de herejía (1307) y el Gran Maestre es condenado a la hoguera (1315). Aparte de practicarse lo que la religión cristiana consideraba prácticas

(3) Los nombres actuales de santuarios y templos dedicados al culto cristiano nos pueden inducir a pensar que como lógicamente las poblaciones estaban allí, estos lugares de culto tienen una explicación coherente, olvidándonos del origen de la población (¿por qué se instalaron allí?) y el posible rebautizamiento posterior de estos lugares de veneración.

Algo similar a como hicieron los cristianos al rebautizar antiguas mezquitas árabes y sinagogas hebreas. Aparte del atractivo particular de la zona, que se nos puede sugerir inconscientemente como un lugar apto para este determinado fin.

(4) Se trata de una de las más antiguas organizaciones que se hayan consagrado a perpetuar el conocimiento y la luz, a abrir al hombre los horizontes de una vida más feliz y más eficaz, dirigida hacia su verdadero fin y en función de éste.

En el curso de los siglos ha sido conocida bajo diversos nombres, algunos de los cuales era velado intencionadamente, pero a partir de 1115, la orden es mencionada abiertamente en una obra de Onnis Mariar, en Alemania. Fue, sin embargo, en el siglo XVI cuando alcanzó mayor renombre, a raíz de la publicación y de la amplia difusión de un panfleto titulado Fama Fraternitatis, cuya paternidad fue atribuida equivocadamente a Valentín Andreae (1586-1654).

Este panfleto constituía, en realidad, uno de los elementos que preparaba el resurgimiento cíclico de la Orden, de acuerdo con la ley llamada de los 108 años que la rige y que determina que tras un período activo de 108 años, entre un período equivalente de sueño, para reanudar 108 años más tarde sus actividades públicas.

—Informe AMORC, MUNDO DESCONOCIDO, pág. 18, número 10.

heréticas, esta Orden religioso-militar poseía grandes conocimientos de alquimia, astrología, hechicería, cultos esotéricos y misteriosos y extraños conocimientos recogidos en el Lejano Oriente y en el milenarismo y enigmático Egipto, estando a su vez influenciada por la antigua y mística orden de la Rosa Cruz (4).

Durante seis siglos el Sacro convento-fortaleza fue residencia de los caballeros calatravos, hasta su traslado a la ciudad de Almagro (1802).

¿Qué motivó esta decadencia, aparte de lo que nos cuenta la historia clásica?

Cerca del convento-fortaleza se han descubierto recientemente algunos enterramientos neolíticos, así como otros de época más avanzada (medievo). Una coincidencia más.

En la actualidad se repite la predilección del hombre por construir lugares de culto y enterramiento en la mencionada sierra de Calatrava o en sus inmediaciones. Las actuales iglesias católicas de Nuestra Señora de Gracia, María Auxiliadora, etc. (Puertollano), así como el nuevo cementerio de Puertollano, próximo a las faldas de dicha sierra y a 1,5 kilómetros aproximadamente de la anteriormente citada necrópolis de época tardorromana. (¡Otra coincidencia más!).

En otras poblaciones, que actualmente se asientan en zonas próximas de las faldas de la sierra de Calatrava (Argamasilla, La Calzada, Belvis, La Alameda, Villanueva de San Carlos), tenemos también diversas iglesias y ermitas destinadas al culto cristiano (5).

Recientemente se ha descubierto un nuevo yacimiento prehistórico de la Edad del Bronce cerca de Argamasilla de Calatrava y situado en un montículo abrupto de la seranía en cuestión.

¿Se trataría de un nuevo santuario?

¿Qué justifica la presencia del hombre prehistórico en esa elevación?, pues, al igual que en el caso de Puertollano, en sus proximidades está el rectilíneo y fértil valle del Turruchel.

Cerca del abrigo con pinturas rupestres hallado recientemente en Puertollano, está situada la llamada «Cruz del Maderal» y próxima a la cueva del mismo nombre.

¿Por qué se ha situado una cruz cristiana en un lugar venerado por el hombre prehistórico?

Son muchas las coincidencias y casualidades que nos revela la seranía de Calatrava.

Esta inmensa mole de cuarcita ha mantenido una estrecha relación con las ideas ancestrales del Ser Superior y con las ideas del más allá o de ultratumba.

¿Acaso esta sierra enigmática ha sido y es un inmenso altar en donde los dioses a través de los tiempos se han revelado a los hombres?

El hombre de culturas pasadas, así como el hombre actual, ha tenido al Ser Supremo, a la Divinidad, como algo real capaz de infundir un temor especial.

¿Quizás se produjeron en dicha seranía un hecho, o hechos insólitos capaces de generar conmociones duraderas, repetidas cíclicamente a modo de un «efluvio» que emana o está latente en cada una de sus rocas, rincos, arroyos y arbustos!

La sierra de Calatrava se nos sugiere como un lugar claramente teofánico (5), ya que así el hombre a través de su historia y hasta nuestros momentos presentes nos lo da a entender, generalmente de forma inconsciente, sin saber el por qué realmente, pero guiado siempre por una necesidad quizás peleogenética, a modo de una intuición, o de un instinto, que le obliga a manifestar materialmente sus necesidades espirituales por medio de santuarios o lugares de enterramientos enclavados en esta sierra extraña y misteriosa.

JOSE GONZALEZ ORTIZ

(5) Teofanía, manifestación de la Divinidad.